
10

fiesta popular

OLESKI MIRANDA

EL SANTO NEGRO EN LA TIERRA DEL PETRÓLEO La Fiesta de San Benito en Cabimas

Resumen

El petróleo no sólo trajo consigo los miasmas y las contradicciones del progreso a la región conocida como la costa oriental del lago de Maracaibo y específicamente a la ciudad de Cabimas, situada en el oeste venezolano, sino también, la fiesta que le rinde tributo a uno de los santos más mimados del catolicismo: San Benito. Con este breve estudio hemos querido acercarnos y describir esta importante fiesta de la ciudad petrolero de Cabimas, al ser el acontecimiento colectivo más importante que se lleva a cabo cada año a finales del mes de Diciembre y a principios de Enero. Vista desde el particular contexto de marginalidad que vive la ciudad, esta fiesta viene a configurar la reafirmación de cuestiones como la esperanza y la fe que vierten sus habitantes. El 6 de enero de 2006, fuimos testigos de otra de las “sacadas” de San Benito de la catedral para pasearlo por el sector Ambrosio, Amparo y la Misión. Acompañados con ritmo del chimbángelere, hicimos un recorrido de varios kilómetros junto a miles de devotos que se aglomeraron en las calles esperando el paso de la imagen, para poder tocarlo, rociarle con ron, pedirles favores y pagarles las promesas ofrecidas. La metodología empleada consistió en la observación participante, entrevistas semi-estructuradas, el intercambio con las personas a través del dialogo espontáneo y la revisión bibliográfica y hemerográfica de documentos y notas que tomaran en cuenta el testimonio y la historia de esta fiesta en este municipio petrolero del oeste venezolano.

El Santo Negro y el Fervor Popular

La fiesta popular-religiosa de San Benito en la ciudad de Cabimas, municipio petrolero del Estado Zulia, en el occidente de Venezuela, además de ser el evento social y religioso más significativo de la ciudad; también, representa una estrategia para la reafirmación de la fe y la esperanza en el contexto de marginalidad que vive el municipio. Cuando analizamos la experiencia colectiva, basándonos en las emociones, podemos aproximarnos a los distintos discursos y definiciones de la gente, sus motivaciones y la reconstrucción de resonancias, tanto en lo individual como lo colectivo, siendo estas al mismo tiempo las claves para un profundo entendimiento de la procesión de San Benito. Para ello hemos tenido como base, el hecho de que si las emociones son sentidas y compartidas colectivamente, es posible una interpretación afectiva y no solo de su explícita cognición cultural (Castro Aniyar, Miranda, 2005).

En la mañana del 6 de enero de 2006 condujimos varias entrevistas semi-estructuradas, apoyándonos al mismo tiempo en un registro audiovisual. Ya habíamos recopilado en el año 2004 una buena cantidad de material audiovisual. Como se trata de una actividad que reúne a una importante cantidad de asistentes, puede encontrarse una variopinta mezcla de personas de todas las clases sociales, razas e incluso -a pesar de ser una fiesta netamente sincrético-católica- de distinto credo religioso. Los nodos en común tienden a ser la tradición cultural y la

fe a la entidad de San Benito, aunque siempre hay quien señale que asisten solo por diversión o para embriagarse. La procesión tiene una gran fuerza audiovisual que se objetiva en la gran cantidad de colores, indumentarias y artefactos que las personas usan durante su participación. Cuando hablamos de “*sentido*” nos referimos a dos de los dispositivos fundamentales que más activan la emoción humana: la música y el baile.

Al acercarnos a la fiesta de San Benito la música del chimbángueles surge como uno de los elementos fundamentales de esta actividad. Del mismo modo, el baile que ocurre entre la febril masa humana, ya sea por pago de promesa o por disfrute, puede revelar una gran cantidad de energía y pulsaciones entre los asistentes. Al realizar el registro audiovisual (material fotográfico y grabación audiovisual), presentado a manera de documental etnográfico, pudimos profundizar en algunas significaciones de la emocionalidad o la alteridad que toma la fe entre los cabimeros.

El testimonio ha sido la manera en que se ha conservado la memoria histórica de la fiesta, y en general de la localidad cabimense. Puesto que el testimonio es inclusivo del individuo que lo enuncia y de la cultura que lo engloba, nos remitimos a los pocos textos que resguardan las impresiones de vasallos como Ramón Ochoa, del que se puede considerar uno de los personajes más emblemáticos de la cultura popular cabimense. Asimismo, la prensa escrita en los últimos años ha hecho aportes importantes para dar a conocer la historia de los vasallos y demás protagonista del evento religioso-popular. De allí la revisión y consideración de una cantidad de artículos y reportajes que aluden al tema.

Dicho en esfuerzo de síntesis, las principales vías de participación en la fiesta de San Benito pueden agruparse básicamente en dos. Una, como miembro de un grupo de vasallos, lo que implica tocar algún tipo

de tabor específico del chimbángueles (requinto, medio golpe). Y la otra, ya sea como ferviente o asistente que baila, pide favores y le rocía ron. Nuestro rol fue de observador activo como seguidor de la acción de los vasallos. También nos encontramos constantemente entre los que querían tocar al santo. La posición de observador pasivo, en este caso, no se adecuó strictu sensu al rol previsto dadas las características de la fiesta la cual implica formas directas de participación.

Aproximación a una Fiesta Popular en la Tierra del Petróleo

El 6 de enero de 2006 nos reunimos con los demás habitantes de



Cabimas que se congregaron para celebrar el acontecimiento socio-cultural y religioso más importante de la ciudad. Con la fiesta de San Benito, el desborde y pleitesía al Santo Negro, impregna a la población cabimense tal como el petróleo que ha distinguido a esa tierra por todo un siglo. La importancia del evento puede apreciarse en que cada año reúne a una cantidad considerable de personas. Ese 6 de enero de 2006 se estimó la cantidad de asistentes en más de 180.000, entre los participantes locales y los que llegaron de los estados vecinos.¹ La ciudad se ubica en la zona llamada Costa Oriental del Lago (COL), circundando meridionalmente el Lago de Maracaibo, al oeste de Venezuela.

Relata Pedro Estrada, el cronista oficial de la ciudad, que el santo llega con las misiones franciscanas que se asentaron en la zona norte de la ciudad, de allí que el área termina llamándose: La Misión. Pero el origen del fervor y de la fiesta en la ciudad no parece estar muy claro. Según la tradición oral, se habla que algunos obreros afrodescendientes provenientes del sur del lago, de los muchos que habían migrado atraídos por el auge de la industria petrolera, trajeron consigo sus costumbres y creencias, al igual que los artefactos que las representaban como los tambores *chimbángueles*. Se cuenta que estos usaron sus tambores para pedirle al santo que detuviera el chorro de petróleo que fluyó por días en el reventón de Los Barrosos en el año de 1922.

En la década del veinte la ciudad ya contaba con una producción estable que anunciaba un futuro prominente, sin embargo la noticia de que en ese punto del mapa nacional reventaba un descomunal chorro de petróleo fue el detonante que puso los ojos del mundo en esta zona. Era el pozo R-4 Los Barrosos, N.º 2., del Campo La Rosa. La fuente que surgió del subsuelo podía verse a varios kilómetros pues alcanzaba los 30 metros de altura. Con 9 días de duración, llegó a expulsar aproximadamente unos 100.000 barriles diarios. Este evento dio inicio a uno de los cambios más trascendentales en la historia del país, al abarcar no solo la esfera económica y política, sino también cambios sustanciales en

esferas como la demográfica y socio-cultural. El reventón del barroso como fue conocido tiempo después, vino a significar el anuncio de la riqueza mineral que guardaba el subsuelo cabimense.

Entre versiones encontradas, se dice que un grupo de chimbángueles tocaron rodeando al pozo pidiéndole a San Benito para que parara su brote. Los matices de esta historia varían, otras de la versiones que suelen contar los pobladores es que un zamuro (ave de rapiña de color negro) comenzó a volar sobre el chorro de petróleo y este lentamente fue bajando de intensidad hasta que pudieron colocarle la válvula. Las personas pensaron que se trataba de San Benito. El pintor popular Blanco Aparicio ha plasmado en sus cuadros la primera versión, que es la versión que él conoce y donde incluso habla de la negativa de los técnicos norteamericanos encargados en ese entonces.

Pero como precedente histórico, la introducción del santo, en lo que después sería Venezuela, sucede durante el proceso de conquista y colonización. Desde su llegada a las congregaciones católicas del Sur del Lago de Maracaibo, en testimonio e inventarios de 1774 escritos por el obispo Mariano Martí, se da fe que la imagen estaba allí. Para la iglesia, el Santo Negro servía de ejemplo para la población esclava, como imagen al servicio de una divinidad. La intención de la iglesia católica al usar el testimonio del fraile Benito como ejemplo para los esclavos, dio lugar (dentro de ese proceso de iconografía), a profundos cambios a la memoria (López, 2005). En virtud de ello, es posible suscribir que “mientras la iglesia postula que San Benito fue un hombre asceta, humilde servicial, abstemio y que fue la imagen ideal para la élite eclesial de la época, el grupo comienza a redefinirlo y lo convierte en un santo bailón, bebedor que no se le puede ofrecer y no cumplir, porque luego te atormenta hasta que pagues lo prometido. Se convirtió en una antítesis de lo que la iglesia pregonaba, porque aquel santo servía para justificar la esclavitud, y el santo que necesitaban estas comunidades era uno que promoviera su liberación. (Queipo en López, 2005: 13). El periplo va de la sobriedad recatada

al goce mundano.

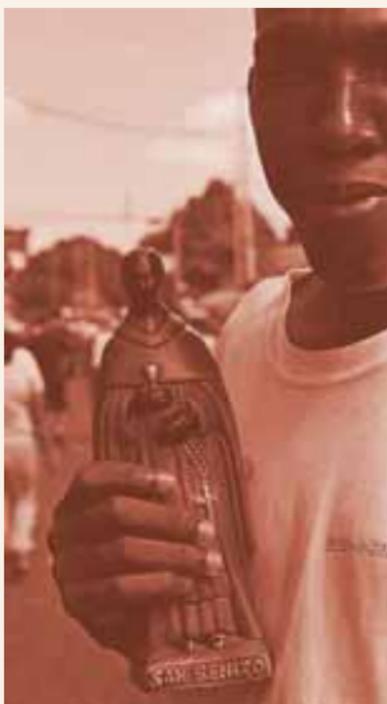
El santo en sí nace en el pueblo de San Fratello al norte de la isla de Sicilia en el año 1524, Benedetto traduce Bendito en el habla italiano. Sus biógrafos hablan de una bella historia de libertad con su nacimiento. Los textos biográficos narran que Vincenzo Manasseri un hacendado de San Fratello tenía como capataz a un hombre llamado Cristóbal, el cual se casó con Diana Lacrán una mujer que ya se había labrado su libertad con su trabajo. La pareja para no tener hijos esclavos no quiso consumar el matrimonio, ante tal sacrificio el amo les hizo la promesa de que su primer hijo sería libre. Al nacer aproximadamente en 1524 el niño fue bautizado con el nombre de Benedetto (Bendito). El joven Benito de campesino, simple cocinero, analfabeta e hijo de esclavo preside sin ser sacerdote la comunidad y dedica su vida al servicio de los demás. El Santo muere el 4 de Abril de 1589 en Palermo lugar que posteriormente queda como un rasgo de identificación en su nombre. En Cabimas cada 4 de Abril, también se conmemora su muerte con otra procesión donde los grupos de Vasallos se reúnen en la plaza San Benito o de los chimbángueles

La bula pontificia del Papa Pío VII se expresa de su vida en estos términos: “Educado santamente y dotado de un carácter noble y sincero, dio señales consciente de su futura grandeza”. El 20 de mayo de 1807 es declarado santo por Pío VII, estableciendo su fiesta el 4 de abril de cada año. Su culto en España se asienta en Galicia, por el cual llega a México, California, Centroamérica, Chile, Brasil, Colombia y Venezuela. Según el Diccionario General del Zulia (1999), su culto se propaga en el Zulia a través de los mojes franciscanos, capuchinos y agustinos que se asentaron en las distintas zonas de la región zuliana. El culto rápidamente se sincretiza en la comunidad esclava y afrodesendiente y se alterna con la divinidad africana de Aje, del reino de Dahomey y el ritual presidido por el tambor del chimbángueles que tiene su máxima expresión en las fiestas del 27 de Diciembre en

Bobures, Cabimas y Maracaibo.

Como ya hemos mencionado el tributo que se le rinde a San Benito no es solo la fiesta religiosa más importante de Cabimas, sino también la actividad colectiva más significativa, ya que por encima de toda razón religiosa o mundana, las calles de Cabimas se inundan de multitudes que lo esperan para tocarlo, rociarle con ron y pedir favores y el pago de todo tipo de promesas si éstas se cumplen. Los que participan acompañan al santo rociándole con ron u otras bebidas alcohólicas y lo bailan a ritmo de tambores *chimbángueles*², instrumentos acuñados y coloridos que han sufrido pocos cambios y a simple vista muestran su origen africano.

La fiesta de San Benito es una actividad donde se manifiestan sincréticamente la religión, la fe, el baile, el ron y la asunción de la alteridad al relacionar al santo con el baile y la bebida por el color de su piel. De igual modo, en esta mezcla encontramos las conexiones con elementos como la identidad, la esperanza y la fe en el contexto de marginalidad del cabimense. Para el africanista Jesús García la música del *chimbángueles* va más allá del puro placer estético, pues forma parte de un todo ritualístico que busca satisfacer las necesidades espirituales, individuales y colectivas de los devotos. Los toques de tambor más que agradables buscan ser “buenos”, es decir, apropiados y efectivos para establecer la unión



de los planos de la existencia material e inmortal. Cuando algunos de los asistentes entrevistados nos manifestaron sus principales razones por la cual asisten a la procesión, cuestiones como la devoción, el goce y la tradición se convirtieron en señales unívocas que se alternaban en el discurso:

Argenis (adulto Joven)

“Vengo por devoción, me gusta el santo, eso es algo que desde pequeños nos han enseñado. La gente se alborota, ese día nadie trabaja, todos estamos tomando ron que es muy usado en San Benito”

Maria (adulto Mayor)

“Hay unos que vienen y son bien devotos y otros que vienen a divertirse”

Rodolfo (adulto mayor)

“Vengo todos los años por mis abuelos, nuestros abuelos nos dieron esta entidad de San Benito...”

Danilo (adulto)

“Yo vengo por tradición, devoción y mucho fervor”

Mario (adulto)

“Yo sufrí una trombosis, vea como estoy, pero aquí yo lo estoy acompañando no solamente bochincheando, sino acompañándolo de corazón”

En Venezuela, específicamente en la región occidental, es donde se puede observar con mayor intensidad el fervor al santo y la tradición del *chimbánqueles*. Las regiones de Gibraltar y Bobures, al sur del Lago de Maracaibo, de alta concentración de población afro-zuliana, se considera como los asentamientos de los fieles más devotos al Santo y donde la fiesta rebosa de un estricto carácter mítico-religioso. Sin embargo, es en Cabimas donde la fiesta toma un carácter masivo, con altos porcentajes de asistentes. Se trata pues de una actividad colectiva sin precedentes, no solo por la gran cantidad de personas que asisten, sino también por las tipologías y mezclas de raza, clase social, sexo, edad y procedencia. Su culto es tan importante en la ciudad que incluso una de las parroquias más jóvenes fue nombrada como el santo en el



año de 1995. También recientemente se construyó una plaza en la ciudad llamada la plaza de los chimbanqueles, conocida como la Plaza de San Benito, algunos edificios públicos como dispensarios llevan su nombre al igual que negocios como farmacias y licorerías.

Ya sea el 27 de diciembre o el 6 de enero, la procesión se inicia temprano en la mañana, son dos los recorridos que los devotos y asistentes pueden seguir, depende del día asignado, uno es el de la Avenida Andrés Bello y otro el que se hace por el sector La Rosa. Cada año se alternan los días de cada sector. Humberto Ochoa chimámguelero y gran cultor del santo, señala que la costumbre de pasear a San Benito por la Rosa o Ambrosio, es parte de una costumbre que se practicaba en la puerta de la Catedral, donde se iniciaba un forcejeo entre los pobladores de ambos sectores. El sector ganador lo paseaba el 27 y el perdedor el 1 de Enero, fecha que posteriormente fue cambiada al 6 por las autoridades públicas y eclesiásticas, ante tantos problemas de orden público que se presentaban cada primero de enero.

Apenas amanece es posible apreciar miles de personas asentadas frente a la catedral de Cabimas, que madrugando esperan la salida del santo anunciada con repiques de campanas y fuegos artificiales. La caminata parte de la iglesia principal o catedral, luego de la misa oficiada por el obispo. En los sectores por donde pasa, el golpe retumbante de los vasallos anuncia la cercanía del santo. Un dato importante sobre el afianzamiento de la tradición, es que para 1930 sólo existían 2 grupos de vasallos chimbángueles; hoy se cuentan 36. Entre los más tradicionales y conocidos se hallan: Los Ochoas, Tierra Negra, Libertad, La Montañita y Las Navas, este último compuesto en su mayoría por mujeres. Los vasallos chimbángueles son generalmente castas familiares. Los tambores que conforman un conjunto de vasallos son: el mayor de primera, segunda y tercera; medio golpe y requintas, lo básico son ocho tambores. Para acompañar con melodías se utilizan flautas, y que a diferencias de las que se encuentran en el sur del lago,

éstas son de metales y netamente bucales. Los golpes más comunes tocados son el de: Ajé, Chimbángueles, Vaya, Chocho y Misericordia. Aunque no tan tradicional uno de los cantos más escuchado es:

“San Benito lo que quiere
Que lo bailen las mujeres
San Benito lo que quiere
Que lo bailen las mujeres”

Cada grupo de vasallos se identifica con una bandera que generalmente lleva el nombre respectivo. Una agrupación de vasallos puede variar en cuanto la cantidad de personas que lo componen; puede tener entre 6 a 12 o más miembros. De acuerdo a una de las figuras más importantes y conocedoras de la música del chimbángueles, Juan de Dios Martínez, el culto de San Benito en Cabimas no se ha regido por la estructura del gobierno del Chimbángueles el cual es una organización que requiere de 32 personas que dan cuenta para que un Chimbángueles salga a la calle. Según Martínez hasta los años



setenta los grupos de vasallos de Cabimas, lograron controlar el orden de los Chimbángueles, sin embargo con la masiva participación de las personas se agudizó el caos hasta en muchos casos llegar a niveles incontrolables. Para el cultor e investigador cuando en una manifestación popular participan más de 50.000 personas, es difícil controlarla con las estructuras de música, canto y danza que dan sentido a las festividades tradicionales. La militarización del evento fue el resultado de un alto grado de desorden, problemas y saldo rojo que arrojaban cada año en estas festividades en el municipio petrolero. Aunque la violencia ha amainado aún se asimila el evento como un fiesta a la que hay que asistir con cuidado.

Cuando sacan al santo de la catedral, las calles se llenan con miles de personas que presencian el recorrido del santo. Estos esperan ansiosos a los vasallos que se anuncian en la distancia con su particular golpe de tambor, y en especial a la imagen del santo que es llevado en manos por la gente y custodiado por los cuerpos policiales y militares. Los creyentes, antes o durante la celebración, le van pidiendo favores al santo, ofreciendo promesas si este cumple. Las promesas varían de acuerdo a la edad, sexo y origen social. La manera más común de pagarle una promesa es rociarle ron y acompañarlo con bailes de Ajé el día de la procesión en un recorrido que puede ser de varios kilómetros bajo el devastador sol que siempre cubre a Cabimas. El uso del ron en esta fiesta no ha sido aceptado por la iglesia. Sin embargo, el cronista Pedro Estrada (2006) asevera que su uso se remite a los días de la colonia. Pero en el testimonio del hoy fallecido Ramón Ochoa, líder fundador del famoso grupo de vasallos “Los Ochoas de Ambrosio”, encontramos una visión distinta al respecto:

“...la versión acerca de la celebración festiva con el rociado de aguardiente sobre el santo (...) cuando un devoto alcohólico deseoso de deshacerse de este vicio que lo desgraciaba, pidió a San Benito que lo ayudara con ese propósito, vaciando a los pies del santo el contenido de la botella que llevaba. Acción milagrosa

que se dio. Porque desde aquel momento dejó para siempre el vicio". (Prieto Soto, 2000:389)

El testimonio de Ochoa ofrece un punto de vista en el que se verifica la acción curadora de la fe, en el cumplimiento de la promesa como la reafirmación misma del poder que ejerce el santo. También le da sentido a una acción que para la iglesia es símbolo de una apropiación inadecuada respecto a lo que postulaba el fraile Benito. Sin embargo, la interpretación del rocío de ron varía en la percepción de quienes le rinden tributo. Y es que el santo es asumido como ese otro que es igual, y que le gusta la alegría, compartir, beber y bailar:

Argenis (adulto Joven)

"La gente le paga con ofrendas, oro, les ponen collaritos, le echan ron y lo tocan en la cabeza. El es un santo negrito y por eso todos les echan ron, no se que tradición dice que bebía ron pero nosotros bebemos ron y le echamos ron"



Lila (adulta mayor)

“A él le gusta que lo bailen mucho y que le echen mucho ron”

El santo brinda un tipo de expectativa que más que divina, es la estrategia en la que se reafirma la esperanza. Las personas tienen en el culto de San Benito un espacio donde se cultiva la fe objetivada en la ritualización de su sacada de la iglesia para pasearlo por las calles de Cabimas. A diferencia de la significación de las promesas políticas, si el santo cumple se trae a los vasallos, se festeja y se le paga la promesa; pero en caso fallido, sus devotos no le culpan e igualmente se mantiene la fe en él. En tal sentido, San Benito se establece como una fiesta donde se cree con fervor, donde la gente se desdobra y aparta de la cotidianidad por un día y se llena de esperanza que al sumarse despliegan una interesante energía colectiva el día del evento. Los actos de fe mueven a pedir favores relacionados con el bienestar material, la salud e incluso el amor. El favor guarda relación con el pago de una promesa. Al cumplir se paga. De acuerdo a las sugerencias de los entrevistados los favores más comunes estaban relacionados a problemas de salud:

Ana (adulta mayor)

“Yo le hice una promesa sobre mi nieta, una vez que a ella le daban unas cosas, y yo se la entregué a San Benito y desde ese momento la fe en San Benito es algo grande. Precioso”

Antonia (adulta)

“Todos los cabimeros le hemos pedido favores a San Benito, y hemos obtenido la respuesta de él, por eso estamos aquí.”

En el marco de la fiesta también se negocia, se enfrenta y se

establecen distintas formas de simbología como por ejemplo la que representa el “robo” del santo. Aunque hoy más difícil, años atrás era común la práctica de robarse el santo. Al apropiarse de la imagen, las personas infieren que una vez fuera de la iglesia San Benito pertenece a la comunidad. Quienes se roban el santo lo pasean fuera de la ruta que debía seguir durante la procesión, ruta que es establecida por las autoridades y la iglesia. Durante el “robo” lo llevan a casas de los vecinos, o en algunos casos a donde hay enfermos o personas imposibilitadas para asistir a la ceremonia. Si bien, al santo se le trata como a una persona a la que se le puede invitar a bailar y a compartir un trago de ron, en los últimos años, la imagen utilizada en la procesión es una réplica de la original que data del siglo XIX. La madera del santo original fue deteriorándose a causa del ron y la exposición al sol, por lo que las autoridades eclesíásticas decidieron reemplazarlo.



zarlo por otra, sin que afectara el fervor de la población. Ante los muchos robos y altercados, el organismo encargado de resguardar la imagen y la seguridad ha pasado a ser la guardia nacional, con un gran despliegue de efectivos militares. Por lo que el robo del santo sigue constituyendo la manera como se enfrenta a las autoridades y como se desafían a las leyes impuestas.

En nuestro estudio la calle se convirtió en el escenario para el diálogo. Para Dennis Tedlock, el diálogo antropológico (del investigador con sus informantes) crea un mundo, o más bien crea una comprensión de las diferencias que existen entre las personas que participan en ese diálogo cuando comienza su conversación.³

Entre los diálogos recogidos exponemos una breve conversación entre dos jóvenes que han vivido gran parte de sus vidas en el municipio. La conversación tuvo por motivo la fiesta de San Benito. Madelé y Pedro fueron dos de los entrevistados, ellos en el transcurso del diálogo atizaron la conversación al exponer sus ideas y reflexionar sobre la fiesta y la ciudad donde viven. Aunque la afectividad del discurso de Madelé fue más que las condiciones objetivas del entorno, Pedro quiso cuestionar un poco el orgullo cabimero, al buscar razones fácticas de ese sentimiento característico de los pobladores de Cabimas. En este diálogo de amigos, yo simplemente sostuve la cámara y apreté el botón de la videogradora. La descripción del diálogo la presentamos en un formato literario, tratando de ambientar la escena:

Pedro:

-¿Cómo estás Madelé, viniste a San Benito?

Madelé:

-Claro no me lo podía perder

Pedro:

-¿Y eso?

Madelé:

-Vengo para compartir, me gusta compartir con ustedes con tu familia

Pedro:

-¡Lo tuyo no es religioso!.. ¿Verdad?

Madelé:

- Bueno si un poquito, pero tampoco es que soy, este... ¿Cómo es la palabra?

Pedro:

-¡ferviente!... ¡creyente!

Madelé:

-Sí, no soy de las que anda...

Pedro:

-Eres auténtica y vienes porque te gusta echar vaina.

Madelé:

-Bueno sí, en realidad sí.

Pedro:

-¿Crees en Cabimas?

Madelé:



-¡Claro!.. Y tengo que creer en el Santo también- Madelé dejó mostrar una sonrisa irónica.

Pedro:

-O sea que las dos son cosas etéreas, que no son totalmente reales pero hay están

Madelé:

-Hay están y que más- acompañando la frase con una mueca en los labios.

Pedro:

- ¿Te sientes orgullosa entonces?

Madelé:

-Demasiado...por supuesto

Pedro:

-Si me dices tres cosas tangibles, reales que pudieras mencionar



acerca del por qué te sientes orgullosa ¿Cuáles serían?

Madelé:

-Tres cosas...uhh imagínate- exclamó después de vacilar un rato al tiempo que se llevaba las manos a la nariz.

Pedro:

-Dos cosas- sugirió Pedro riendo por el desafío y quizás por el silencio de Madelé.

Pedro:

-No hay ¿verdad?

Después de varios segundos vividos como una eternidad, nada más se dijo. Sin mucho asombro, Pedro quebró la pausa de silencio. Antes de soltar la risa, Madelé se dedicó a mirar a Pedro con su cabeza inclinada y un silencio demasiado normal. Sus ojos permanecían escondidos tras unos lentes oscuros que cubrían casi la mitad de su rostro, como si se hubiera preparado desde un principio para lo que se avecinaba.

Como diálogo las palabras de Pedro y Madelé, muestran un universo de significaciones que engloban y describen con creces esa forma de sentimiento colectivo que caracteriza a los cabimeros. Claramente



la perplejidad de Madelé hace del orgullo cabimero, un sentimiento profundo y arraigado que no considera las condiciones objetivas del entorno (marginación, pobreza, desidia, contaminación). Termina siendo un sentimiento afectivo enfocado en la familia, el terruño y la fe, y que ese día se ve simbolizado en la fiesta de San Benito. Siendo un ritual de desdoble que aparece afianzarse cada año más, donde el jubilo y la alegría se abre paso por sobre los miles de problemas que agobian a gran parte de la población de Cabimas.

Dentro de esta visión, con la sacada de San Benito, fuera del recinto que ocupa dentro de la iglesia, los pobladores Cabimas y demás devotos se convierten en los protagonistas principales, dejan de ser meros espectadores como en otras fiestas litúrgicas, asumiendo una conciencia que les permite ser lo que la ciudad no ha sido a pesar de todo el beneficio económico producto del petróleo que ha brindado al resto del país. Al referirse a Cabimas el escritor, el uruguayo Eduardo Galeano, escribió en su trilogía “*Memoria del Fuego*”, específicamente en el último libro “*El Siglo del Viento*” una viva y desgarradora descripción de apenas un párrafo fechado en 1975, en el da cuenta de la metáfora que es Cabimas. A través de Rafael Vargas, uno de los artistas populares más importantes que ha dado esa tierra engloba la realidad del municipio de la siguiente manera:

“No crece la hierba en Cabimas, ciudad muerta, tierra vaciada, ni quedan peces en sus aguas, ni pájaros en sus aire, ni gallos que alegren sus madrugadas, pero en los cuadros de Vargas el mundo está de fiesta, respira la tierra a pleno pulmón, estallan de frutas y flores los verdísimos árboles, y prodigiosos peces y pájaros y gallos se codean de igual a igual con la gente. (...) venganza y profecía de quien no pinta la realidad que conoce sino la realidad que necesita.”

La fiesta de San Benito presenta la imagen de ese lugar vivo y

alegre que los cuadros de Vargas reseñan. Cada año con la celebración, los problemas se dejan de lado y se abre paso al goce y entrega a una de las divinidades a la que sus devotos no solo muestran un gran fervor, sino también un encarnado y sentido afecto. Sentir que tiende a revertir ese autártico entorno de petróleo y marginalidad presente en la realidad diaria del cabimense. n

Bibliografía

Blanco, Alexis (2004) “El tambor perdona y santifica” Diario Panorama, Domingo 20 de Junio de 2004. Maracaibo, Venezuela

Castro Aniyar Daniel (1997) “El entendimiento. Historia y significación de la música indígena del Lago de Maracaibo” Ministerio de Cultura de Colombia y Fondo Editorial Casas de las Américas. La Habana-Cuba.

Castro Aniyar Daniel, Miranda Oleski (2005) “El rigor científico que aprendimos”

Ponencia presentada en el XXV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, ALAS. Porto Alegre-Brasil

Geertz Clifford (1973) “The interpretation of culture” Basic Books. Harper Collins Publisher.

Hernández, Luis G. y Parra, Jesús A. (1999) Diccionario General del Zulia, Tomo II, Banco Occidental de Descuento. Maracaibo, Venezuela.

Machado Cedeño, Ángel (2004) “San Benito, el libre” Diario Panorama (opinión) 25 de Enero de 2004, Maracaibo, Venezuela.

López Leonel (2005) “San Benito de Palermo: un santo reinventado” Wayuunaiki, Año V- N° 81 Venezuela-Colombia, Diciembre 2005

Ramón y Rivera, Luis (1983) El culto a San Benito. Federación Nacional de Cultura Popular. Caracas, Venezuela.

Martínez, Juan de Dios (1985) Como bailar Chimbángueles. Colección danzas étnicas y tradicionales N 1. Maracaibo, Venezuela.

Ortega Rutilio y otros (2002) “La identidad cultural zuliana” en Acervo, Revista de estudios Históricos y Documentales. Acervo histórico del Estado Zulia, pág. 9-33. Maracaibo-Venezuela

Pérez Schael, María Sol (1993) Petróleo, cultura y poder en Venezuela. Monte Ávila Editores, Latinoamericana. Caracas-Venezuela.

Batiz, César (1998) “50 mil bailaron con San Benito”. Diario Panorama, Miércoles 7 de Enero de 1998. Maracaibo, Venezuela.

Batiz César (1998) “San Benito el santo más bailado”. Diario Panorama, Martes 6 de Enero de 1998. Maracaibo, Venezuela

Citas

- 1 Ver María Lisette Vásquez, Nota de Prensa: “La feligresía pagó promesas al santo negro” Diario Panorama, Sábado 7 de Enero de 2006, Año 92 N° 30.727 Maracaibo-Venezuela
- 2 Los chimbángueles como instrumento: “tambor o conjunto de tambores membranófonos de las regiones afrozulianas del Sur del Lago, aunque pueden encontrarse en todo el territorio zuliano y en parte del Estado Mérida (y Trujillo). El término designa igualmente los golpes que se ejecutan con esos tambores. Está íntimamente ligado a la devoción de San Benito.” Véase Daniel Castro Aniyar (1997) “El entendimiento. Historia y significación de la música indígena del Lago de Maracaibo” Ministerio de Cultura de Colombia y Fondo Editorial Casas de las Américas. La Habana-Cuba, p.117.
- 3 Ver Reynoso, Carlos (compilador) “El surgimiento de la antropología Postmoderna” C. Geertz, J. Clifford y otros. Gedisa, Barcelona 1998, pp. 39.

